MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

LA REINA DE LAS TINTAS

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO PENELLA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

LA REINA DE LAS TINTAS

LA REINA DE LAS TINTAS

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO PENELLA

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, la noche del 7 de Diciembre de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A nuestro buen amigo

Don Manuel Sánchez Mera

Sus afectísimos,

Miguel Mihura.

Ricardo González.

Madrid, 12 de Diciembre de 1910.

Para ÚRSULA LÓPEZ

Sería una ingratitud olvidarnos de usted que tanto contribuyó al éxito de LA REINA *con su gracia y desenvoltura.*

Reciba, pues, estas líneas como muestra de admiración y agradecimiento, y como REINA, *le suplicamos otorgue mil plácemes á su* Paje de honor, *el graciosísimo primer actor* Emiliano Latorre, *que dirigió la obra y puso los bailables maravillosamente é interpretó su papel como él sabe hacerlo; así como los demás compañeros, que también rivalizaron en gracia, lujo y elegancia, para mejor resultado de nuestra modesta producción.*

A los Reales Pies de su Graciosísima Majestad,

Miguel Mihura.

Ricardo González.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ÁFRICA	SRA.	ÚRSULA LÓPEZ.
PIPÍ	SRTA.	ROSALES (M.)
MIMÍ		GALIANA.
LILÍ		SALVADOR.
FIFÍ } MARIMOÑA } UNA COCOTTE		CARRERAS (P.)
UN INGLÉS		CARRERAS (M.)
ESPAÑA		REVILLA.
FRANCIA		STELLA.
INGLATERRA		ROSALES (M.)
ITALIA		GALIANA.
ESTADOS UNIDOS		MELIÁ.
ALEMANIA		SALVADOR.
GORRITI	SR.	LATORRE.
DON AMANCIO		LORENTE.
LUMPIAQUE		DEL PINO.
MR. POMME DE TERRE		SORIANO.
PERALADA (*)		RODRIGO.
PALAU (*)		DAROCA
MISTER DIKS		SARA.
UN CIEGO		SORIANO.
ARTISTA 1.º		LARRAZ.

(*) Estos personajes hablan con marcado acento catalán.

UN APACHE....................	SR.	DURANGO.
UN GENDARME................		FERNÁNDEZ.
UN NOTARIO....................		GARCÍA.
UN ESCRIBIENTE..............		RELINQUE
UN ALGUACIL..................		SENA.

Niños, militares franceses, artistas de varietés, camareras y coro general

Época actual.—El primer cuadro en Madrid, el segundo en Barcelona y el tercero en Marsella

Decorado de D. Luis Muriel.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una lanería. A la derecha una pila de colchones, en primer término. Detrás un montón de lana. Puerta vidriera á la derecha del foro, con un letrero sobre ella en cristal en que se lee «Lanería», por la parte que figura ser la calle; desde dentro este letrero se ve del revés. A la izquierda del foro mostrador. Detrás anaquelería con telas de colchón, muelles, etc. Ante el mostrador una báscula de plancha. En la lateral izquierda, primer término, puerta practicable. En tercero y detrás del mostrador otra puertecilla de escape. La entrada al mostrador por el lado de esa puerta.

—

Aparecen en escena algunos operarios trabajando, ELLAS cosiendo telas de colchones, ELLOS apartando la lana que hay en el montón. Una gitanilla, que es la MARIMOÑA, y un TOCADOR DE GUITARRA, tocando él y bailando ella junto á la puerta de la calle

Música

TOC. Ha llegado á esta ciudad,
procedente del Japón,
don Saturnino Rascapiernas
y Conchita Cubas, viuda de Tapón.
CORO ¡Qué guasón!
TOC. Por las señas que dan.
CORO ¡Qué truhán!
TOC. La viudita en cuestión.
CORO ¡Qué simplón!

Quié que don Saturnino sea...
¿Qué quiere que sea?...

TOC. ¡Su nuevo Tapón! ¡Pon!

CORO Qué truhán, qué guasón,
que quiera que sea
su nuevo Tapón. ¡Pon!

—

ELLOS ¡Vaya una copla con gracia!

MAR. Pidiendo con el platillo.
Darme unas perras, *gachís,*
que hoy tengo á los *churumbeles*
con más *jambre* que er país.

—

ELLAS Canta, pues, primero.

MAR. Ya voy á cantar.

TOC. ¡Anda, Marimoña, duro con er tango!

TODOS ¡Venga el tango ya!

—

MAR. ¡Mare mía qué pena tan grande
es verse sola,
sin que naide en er mundo consuele
á mi persona!
Las penitas que estoy pasando
las daba toítas yo
al perdío que tuvo la curpa,
mal rayo lo parta, de mi doló.

—

¡Ay, mare del arma mía, dele usté un palo!

TOC. Gritando. ¡¡Por malo!!

MAR. ¡Ay, mare del arma mía, dele más de uno!

TOC. Idem. ¡¡Por tuno!!

MAR. ¡Ay, mare, dele usté un palo!

TOC. ¡Y á mí deme usté cuarenta,
y enciérrenos muy juntitos
pa poder llevar la cuenta!

—

ELLAS ¡Ay, mare, dele usté un palo!

ELLOS ¡¡Por malo!!
etc., etc.

Repite el Coro la misma letra y mientras Marimoña, se marca un bailecito. Cesa la música.

LUM. Que es dependiente de la casa, apareciendo por la primera izquierda. ¿Pero es que se ha trasladao aquí el café del Brillante? ¡Arre!... ¡A amenizar la mañana á otro sitio!

TOC. ¡No se incomode, *poyo!*

LUM. ¿En qué me lo ha conocido, si es usted ciego?

TOC. ¡En la cresta!

LUM. ¡A la calle!...

TOC. Ya evacuamos. Marimoña, oscila los *pinrelès*.

MAR. ¡Adiós! Mirando á Lumpiaque de arriba á abajo. ¡Imperdible!... Mutis de los dos.

LUM. ¡Y vosotros entregaos al jaleo y los colchones de huelga forzosa!

PER. Que ha salido un poco antes por la derecha del foro y ha observado todo con visible malhumor. ¡Eso da idea de la moralidad de esta casa! Los obreros continúan su tarea.

LUM. Pero señor Peralada...

PER. ¿No ha venido el amo, eh?

LUM. Yo no le he visto en toa la mañana.

PER. Bueno... Pues esta es mi última requisitoria.

LUM. Estoy al cabo de la calle.

PER. Se acabaron los avisos amistosos, y una vez que el sinvergüenza de su principal protesta las letras, no da la cara y no me hace efectivas las seis mil pesetas que me adeuda, esta misma tarde, puesto que mañana saldré para Marsella donde me llaman mis negocios, procederé al embargo. ¿Entiende usted?

LUM. Estoy al cabo de la calle.

PER. Haré inventario de las existencias para cobrar mis créditos y le cerraré la lanería. ¿Oye usted?

LUM. Estoy al cabo de la calle.

PER. Al cabo de la calle del puntapié que le voy á usté á dar por complicidad con ese frescales... ¡So cardalanas!...

LUM. ¡Pero señor Peralada!...

PER. ¡Nada escucho!...

LUM. Digo que... puesto que va usté á Marsella, á la vuelta... una espera...

PER. ¡No hay más que hablar! ¡Tuviá que ver que un colchonero me tomara á mí... la lana impunemente!... ¡Lo bataneo! Dígaselo asimismo. Hasta luego. Hace mutis por el foro.

LUM. ¡Lo dicho! que estoy al cabo de la calle... si ese bruto no me manda antes al Hospital. Porque mi principal no le paga... ¿De dónde le va á pagar mi principal si peseta que coge peseta que dilapida con esa eburneidaz femenina que se ha traío de Barcelona? El dice que es su debilidad; ¡pero misté que tener debilidades un tío que pesa ciento veinte kilos! A los operarios. ¡Ale!... Dejar eso y á comer.

UNO ¿Volvemos?

LUM. ¿Pa qué? ¡Cualquiera sabe quién va á usufructuar esa molicie!

UNA ¿Habrá que ir por lana al almacén?

LUM. Ya ha ido por ella el principal.

UNO Pues hasta luego, que volveremos p'al cobro.

Hacen mutis todos los operarios por el foro.

LUM. ¡Al cobro! ¡Dios mío! ¡Estos también! ¡Qué catástrofe se avecina! ¡Me río yo del Vesubio en erupción; para erupción la que va á haber aquí!... ¡La *erupción* de los bárbaros!

AMAN. Que es un señor excesivamente grueso, dueño de la tienda, aparece azorado por la puerta del foro. ¿Se han marchao ya?...

AFRICA Una criatura hermosísima de veinte á veinticinco años, vestida con lujo y muy llamativa. Es la aglomerada de don Amancio. Aparece también bastante azorada por la puertecilla que hay detrás del mostrador. ¿Se fué ese rifeño?

LUM. Prometiendo volver pa incautarse de toas las existencias, incluso la mía, porque me ha amenazao de muerte.

AFRICA A Amancio. ¡Yo te advierto que no estoy dispuesta á seguir diariamente con estos sustos!

AMAN. ¡Luego dicen que la música domestica á las fieras!

AFRICA ¿Por qué dices eso?

AMAN. ¿No han estao aquí unos tíos cantando y bailando?

LUM. Sí.

AMAN. Pues los mandé yo á ver si le entretenían y me daba un nuevo plazo.

LUM. Pues sí que ha estao usté acertao. A poco me mata.

AMAN. ¡Maldita sea! Y la culpa la tengo yo por ser débil.

AFRICA ¿Débil? *Mirándole burlonamente.*

LUM. ¡Amos! ¡No digasté eso!

AMAN. Moralmente... ¡Pero Dios mío! Si no hay un gordo que sea oportuno.

AFRICA Es verdad, hijo. Ni el de Navidad. Siempre cae donde menos falta hace.

AMAN. Y esto ya me lo tenía yo sabido. Esta mañana me pesé de nuevo, y medio kilo más, y en seguida dije: ¡Algo malo tiene que sucederme! Y ya lo ves. Embargo judicial con todas sus consecuencias.

AFRICA ¿Pero tanto le debes á ese hombre?

AMAN. Seis mil pesetas entre lana, borra y miraguano...

LUM. Le advierto á usted que casi todo está en casa y puede devolvérsele.

AMAN. Hombre, sí; yo le mandaría la borra, pero al guano no me parece oportuno tocarle después de haberlo utilizao para cojines.

AFRICA ¿Y no te queda dinero?

AMAN. Pero si en dos meses hemos esparcido todo mi capital, entre bailes, cuchipandas, trajes y alhajas, para mayor esplendor de tu persona y para ver si adelgazo.

AFRICA ¿Pero sigues creyendo en ese infundio?

AMAN. ¿En cuál?

AFRICA En que los gordos tienen mala pata.

AMAN. No lo dudes. Y no solo en los negocios... ¡Hasta con la mujer!

LUM. ¿Y por quién ha sabido usté eso?

AMAN. ¡Por los agüeros!

AFRICA ¿Los agüelos de quién?

AMAN. Los agüeros, mujer, no seas taruga... el sino... las prediciones... los... hechos...

LUM. ¡Caray!...

AMAN. ¡Como que no falla! ¡Oid y estremeceos! Hace muchos años leí, en no sé qué libro,

que la felicidad de las mujeres está en razón directa con el peso del amante.

AFRICA (¡Pué que tenga razón!)

LUM. Bueno, ¿y qué?

AMAN. Y que todo hombre que llegara al peso máximo de ciento veinte kilos debía echar en salmuera la fidelidad de la mujer.

AFRICA ¿Y tú crees eso?

AMAN. A ojos cerrados. Desde que he empezado á engordar... mi mala suerte en los negocios; sin llegar á los ciento veinte kilos, se me fugó la Casimira, me engañó la Antonia y tú...

AFRICA ¿Yo?...

AMAN. Tú hace cuatro días todo es echarme en cara mi falta de dinero... y pensando en esto, anteayer subí á esa báscula y ¡ay de mí! Pesaba ciento diez y ocho kilos.

LUM. ¿En bruto?

AMAN. ¡En narices! ¡Lumpiaque, que te rompo un hueso!

AFRICA Pues así no podemos seguir.

AMAN. ¿Lo ves? Cuando tú has gastado...

AFRICA ¡Ah! ¿Me reprochas?

AMAN. Nada; lo gastado, bien gastado está.

LUM. ¡Anda! ¡Y que le quiten á usté lo bailado!

AMAN. ¡Si fuera eso solo! Pero aun tengo otros apuros mayores.

AFRICA ¿Por qué no le escribes á tu hermano?

AMAN. Ya lo hice y no me ha contestado.

AFRICA Escríbele otra vez.

AMAN. ¡Nunca!

LUM. Pues es preciso buscar una solució n.

AFRICA Así no podemos estar.

LUM. Y que ya lo sabe usted. El señor Peralada vendrá á las tres con el juzgado para incautarse de la tienda.

AFRICA Y esta misma noche nos encontraremos en mitad del arroyo. ¡Ay, Dios mío! ¡Por qué me fiaría yo de este hombre!

AMAN. ¡Basta! ¡Que me estais asesinando! Vamos á ver qué quereis que haga.

LUM. Telegrafíe á su hermano.

AFRICA A tu hermano Jorge.

AMAN. Que no, he dicho. Estos kilos me dicen que cuando no me ha contestado es que me niega ese dinero.

LUM. Tal vez se correría la báscula.

AFRICA Vamos; no seas tonto y telegrafía.

AMAN. ¡Una idea!

AFRICA ¡A ver!

AMAN. *A Lumpiaque.* ¿Ha venido por aquí el señor Gorriti?

LUM. ¡Hace la mar de tiempo que no se le ve!

AFRICA ¿Y quién es ese?

AMAN. Un fresco, pero que tiene ocurrencias muy felices.

LUM. Ya lo creo. Ahora se le ha ocurrido meterse dentro de un frasco de mimbre, una botella de esas ambulantes, y anda por ahí anunciando no sé qué tinta ó qué demonios.

AMAN. ¡Los garbanzos!

LUM. ¡Quiá! ¡Los ingleses! Como va dentro del casco, pasan por su lao y no lo ven... y de primera.

AFRICA Pues busca á ese señor.

AMAN. ¡Cualquiera sabe dónde vive!

LUM. Y ya digo, por aquí no parece hace bastantes días.

AMAN. Natural. Enfrascao con su negocio.

LUM. Bueno, don Amancio; la hora se acerca y hay que determinar lo que se hace.

AMAN. ¿Pero qué hago?

AFRICA Telegrafía á tu hermano Jorge.

LUM. Don Amancio, hágalo usted por nosotros.

AMAN. ¡Basta! Todo por ti... por vosotros, por nuestra felicidad. Voy al telégrafo. Adiós.

LUM. ¡Y no crea usted en eso de los agüeros!

AMAN. ¿Que no crea? Si no falla, Lumpiaque, si es la fija. Hasta ahora. *Al salir adelanta primero el pie izquierdo.* ¿Ves tú? El izquierdo. Estoy seguro de que hoy me sale todo al revés. Vuelvo en seguida. *Sale por el foro.*

AFRICA ¡Vaya un hombre aprensivo!

LUM. ¡Y que no hay quien lo convenza! *Africa se sienta junto al mostrador.*

AFRICA ¡Dios mío! ¡Y yo que necesito salir de esta situación! Yo necesito marcharme á Barce-

lona. Porque este hombre sin un cuarto me abandonará. ¿Y qué hace una mujer como yo sola en Madrid?

LUM. Es verdad. Es un peligro.

AFRICA ¡Ay! ¿Por qué creería yo á ese hombre? ¡Qué desgraciada soy!

LUM. ¡Vamos, Afriquita, no se enternezca usted! ¡Caray! ¡Que ya me pican los ojos!

AFRICA ¡Qué desengaño tan grande!

LUM. ¿Pero la ha engañado á usted don Amancio?

AFRICA Me hizo abandonar á mi novio por seguirle.

LUM. ¡Qué infamia!

AFRICA ¡Ya ve usted! ¡Mi primer amor!

LUM. ¡Su primer amor!

AFRICA Un gimnasta que me tenía consigo desde que me abandonó el militar con quien me fugué de casa de mi marido.

LUM. (¡Caray, con el primer amor! ¡Pué que todos fueran gordos!) ¿Y hace mucho que se casó usted?

AFRICA ¡Cuatro años!

LUM. (¡A barba por año! ¡Qué constancia!)

AFRICA Yo soy así. Y ahora, por volverme á Barcelona, haría cualquier atrocidad.

LUM. (¡Ay, Dios mío! ¡Para esto no estaba yo preparado! Los agüeros de don Amancio.)

AFRICA Y le sería fiel para toda mi vida al que me amparase.

LUM. (¡Y como guapa es guapa; y yo, apenas si llego á los treinta kilos!)

AFRICA Lumpiaque, ¿qué tiene usted en esos ojos?

LUM. (¡Ay, Dios mío!) Nada... algo de extravismo...

AFRICA Pues le agracia... Tienen una languidez...

LUM. Son las pestañas, que me sombrean.

AFRICA ¡Ah, sí!... Las pestañas... ¡Qué rizadas!

LUM. (Lumpiaque... que el que pestañea pierde.)

AFRICA ¿No quiere usted mirarme?

LUM. Sí... ya... miro... ¡Uy, qué mirada!

AFRICA ¿Marea?

LUM. ¡Mata!

AFRICA ¡Embustero!

LUM. ¡Y qué cabellos!... ¡Qué bucles!... ¡Qué trenza!

AFRICA ¡Es... mata!

LUM. ¿También mata?
AFRICA ¡También!
LUM. ¡La muerte por todas partes!
AFRICA Sonriendo. ¿De veras?
LUM. No se ría usté... por Dios... que se le hacen dos hoyos... muy descaradotes.
AFRICA ¿Redonditos?
LUM. ¡A punzón! Lo dicho: ¡muerto soy!...
AFRICA Con gachonería. Pues el muerto, al hoyo.
LUM. Pretendiendo abrazarla. Y el vivo al...
AFRICA ¡Quietecito! Que usté es un *vivo* que no va á ninguna parte.
LUM. Entusiasmado. Yo voy á donde usté quiera... á Barcelona, á la China, al Polo Antártico.
AFRICA ¿De veras?
LUM. La fija. Estoy resuelto. Yo tengo en casa mil pesetas ahorradas y si usté quiere de usté son hasta donde lleguen.
AFRICA ¿Hasta Barcelona?
LUM. Hasta donde á usté le dé la gana. ¡Confitura! (¡Pa mí que el principal engorda los dos kilos!)

Música

LUM. Por mirar esos ojazos de carbón
que tiene esta tontería de mujer
me alargaba á la Manchuria ó al Japón.
AFRICA ¡Ay, por Dios, no se alargue tanto usted!
LUM. Tomaremos un vagón eslipin-car
y juntitos muy juntitos al exprés
en un coche que yo mande reservar.
AFRICA ¡Ay, qué corto el caminito se va á hacer!

—

Y con el traqueteo
si acaso me mareo
en ti mi cabecita
así reclinaré.
LUM. Ya en el vagón me veo
guardando el balanceo
porque no la molesten
los golpes de vaivén.

—

AFRICA ¡Ay, qué bien!
LUM. ¡Ay, qué bien!
AFRICA Qué bien y qué juntitos
iremos en el tren.
LUM. Siempre así.
AFRICA Siempre así.
LUM. En cuanto llegue un túnel
te lo diré yo á ti.
AFRICA ¡Es mejor!
LUM. ¡Es mejor!
AFRICA Estar separaditos
cuando entre el revisor.
LUM. ¡Ay, mi amor!
AFRICA ¡Ay, mi amor!
LOS DOS ¡Qué rico calorcito
da el coche en su interior!
AFRICA Vámonos pronto al tren.
LUM. Vámonos ya, mi bien.
¡¡Señores viajeros, al tren!!
LOS DOS ¡Fú, fú, fú!
sale el tren pitando.
¡Fú, fú, fú!
marcha sin cesar
con el balanceo
con el traqueteo
produce un mareo
muy difícil
de explicar.
¡Fú, fú, fú!
sigue presuroso
¡Fú, fú, fú!
anda que andará
la locomotora,
sopla por delante
y el furgón de cola
es el que va detrás.
LUM. ¡Vamos pronto!
AFRICA ¡Vamos pronto!
LUM. Ven, mi vida.
AFRICA Ven, mi bien.
LOS DOS Vamos á querernos mucho
muy juntitos en el tren.

GORRITI asoma por la puerta del foro y como huyendo de alguien que le persigue, viene metido dentro de

una botella grande y ancha de tinta, y en cuyo casco se lee: «La Reina de las Tintas». El gollete ó cuello de la botella, que se tiene que separar del casco cuando haga falta, tiene un agujero circular por el cual se le verá la cara. La botella defondada para poder andar bien, metido en ella. Al asomarse al foro sorprende el arrullo de los dos y dice sobre la música:

GOR. ¡Rediez!...

LOS DOS Sin verle. ¡Ven ya, mi bien!

GOR. Interponiéndose. ¿Quieren ustedes quitarme el gollete?

LOS DOS ¡¡Ay!!... Asustados dan un salto atrás y se cogen las manos.

Cesa la música.

GOR. Asustado por el grito de ellos y dando un salto. ¡No; si van ustedes á emocionarse, me elimino. Apañao vengo yo pa que acaben de azararme.

AFRICA Bajo á Lumpiaque. Oye, ¿quién es este?

LUM. (Del que hablamos antes. El señor Gorriti.)

GOR. Mira, quítame el gollete, Lumpiaque, que me ahogo.

Lumpiaque le quita el gollete y le queda el casco de la botella apoyado en los hombros.

AFRICA Aparte. ¿A que ha venido este punto á estropearme la combinación?

GOR. Gracias. Oye, asómate. ¿No viene nadie?

LUM. Asomándose al foro. Soledad completa.

GOR. Gracias. Voy á desembotellarme. Se saca el casco por la cabeza y le deja en un rincón, delante de los colchones.

AFRICA Bajo á Lumpiaque. Oye, Oye, ¿preparo la maleta?

LUM. Ya lo creo. En cuanto me desembarace de este tío, voy á casa por el dinero y ¡al tren!

AFRICA Que no tardes. A Gorriti. Servidora. A Lumpiaque que le acompaña hasta el mostrador. En cinco minutos lo recojo todo y te aguardo impaciente. Adiós. Entra por la primera izquierda.

GOR. Admirando á Africa. ¡Vaya un bajo relieve! Al salir. Oye, tú. ¿Estás seguro de que no hay nadie en la calle?

LUM. Que no, hombre, que no. Tranquilícese.

GOR. Eso es que me ha perdío la pista.

LUM. Pero, ¿quién?

GOR. Ese tío que se me olvidó pagarle quince duros cuando el negocio de los Toribios y si me coge me dilapida.

LUM. ¡Ah, vamos! ¿Un inglés?

GOR. Un catalán, más fiero que Berenguer el Grande. Figúrate que hace dos años, cuando el furor de les Toribios, le tomé á ese hombre, un millar á plazos, pa venderlos en mi establecimiento, sito en la Puerta del Sol, esquina á Preciados.

LUM. ¿Usté dice donde estaba el *Credit Lionnés?*

GOR. Enfrente, junto á la farola... Pues, bueno, á los pocos días, me falló el negocio por quiebra y cierre.

LUM. ¿Cierre?

GOR. Cierre. No había Dios que abriera la boca pa pedirme un Toribio. Viendo la ruina total hago balance y resulta que tenía seis duros ý la mar de cabezas. Llega el día del pago, se presenta el catalán, tomo carrerilla, vuelvo á hacer balance y fuí á caer en el ventorrillo del Chaleco.

LUM. Y en total, ¿qué?

GOR. Dos frascos de morapio, un cuarto de cabrito, pan, queso y seis arenques.

LUM. ¿Y al catalán?

GOR. Le mandé las cabezas, no soy egoista.

LUM. ¡Menos da una piedra!

GOR. Bueno; pues hoy estaba yo ahí, en la Plaza el Pogreso, junto al Café del Vapor, refrescando con media de clara cuando se me ocurre girar el gollete con dirección á Romanones y me veo al catalán deletreándome la etiqueta. Mira... to lo vi negro, tiro el vaso, oscilo el casco, me aseguro la cápsula, le vuelvo la etiqueta á Romanones, me meto en el Vapor, cojo Duque de Alba abajo y aquí me tiés sudando tinta y con la botella-anuncio estropeá del bamboleo.

LUM. Por la botella. ¡Y mire usté como ha quedao: sin asiento!

GOR. ¡Como que lo he perdío de la carrera! ¡Maldita sean tos los Peraladas del Universo!

LUM. ¡Ah! ¿Pero es Peralada su acreedor?...
GOR. ¿Lo conoces tú?
LUM. No... si no que... (¡Pues si viene pa acá se ha aviao este pobre hombre!)
GOR. ¿Qué mascullas, Lumpiaque?
LUM. (¡Yo se lo digo!) Misté, señor Gorriti, un consejo.
GOR. Venga, hijo mío; yo te lo agradezco.
LUM. Cojasté el casco y márchese de aquí en seguida; pero en seguida.
GOR. Sí, ¿eh? ¡Vivales! Con sorna.
LUM. ¡Como!
GOR. ¿Tú crees que yo he llegao en el corto?
LVM. ¿Qué?...
GOR. Tú quieres que yo me elimine pa continuar la sesión con esa descoyuntura esférica que se ha metido ahí dentro.
LUM. No, señor Gorriti. Esa señora pa mí... es sagrada.
GOR. Sagrada, ¿eh? Por eso la estabas adorando.
LUM. No, hombre, no... que eso es cosa de... Viendo entrar á DON AMANCIO por el foro. ¡El principal!
GOR. Que no lo ha visto entrar. ¡Ah! Es cosa de don Amancio, ¿eh?
LUM. ¡Chist! El principal, que está ahí el principal.
AMAN. ¡Mala pata!
LUM. Como siempre, ¿qué hay?
GOR. Don Amancio, á sus gratas...
AMAN. Dispense, Gorriti, no le había visto. Estoy que se me ahoga con un cabello... Tenemos que hablar.
GOR. Pues, ¿qué pasa?
LUM. Pero, ¿ya ha tenío usted contestación de su hermano Jorge?
AMAN. Tenía un telegrama en la lista para mí.
LUM. ¿Sí? ¿Buenas noticias?...
AMAN. ¡Malas! ¡Peores!
GOR. ¡Caray! ¿Alguna desgracia?
AMAN. ¡Lo que yo me temía! ¡Escuchad! Sacando un telegrama. Me telegrafía mi cuñada. «Jorge dió fondos». ¿Qué os parece?
GOR. ¡Yo creo que eso lo he oído en una zarzuela!
AMAN. «Imposible complacerte. Marina.»

GOR. Ya decía yo que era de una zarzuela.

AMAN. Conque zarzuela, ¿eh? ¡Tragedia y horrorosa! ¡Una pistola! ¡¡Un cañón!! ¡¡¡Una bomba de dinamita!!!

GOR. ¡Pues sí que viene usté revolucionario!

LUM. ¡Calma! ¡Tranquilidad, don Armancio! Yo soluciono este conflicto. (¡Voy por las mil pesetas!) Vuélvase usté á Telégrafos... Yo iré allí á buscarle y le llevaré la solución. (¡Es mía, es mía!) ¡Confianza! ¡Al telégrafo! ¡Qué yo tengo la solución! Mutis por el foro.

GOR. ¿La solución? ¿Es alguna charada?

AMAN. Es que tengo sobre mí un cúmulo de desgracias; mi tienda embargada, mi hermano, ya lo oyó usted, sin fondos...

GOR. ¡Repote!

AMAN. Y yo desesperado; sin poder sacar de este apuro á esta pobre muchacha que fió en mí.

GOR. ¿Qué muchacha?

AMAN. Señalando á la izquierda. Esa... Mi debilidad... Hace dos meses... fuí á Barcelona... la ví... me insinué... cedió... y yo que fuí por lana...

GOR. ¿Volvió usté hecho un borrego?

AMAN. Completamente emborregao. ¡Pobrecilla! ¡Ella que no ve más que por mis ojos!

GOR. ¡Miope! Misteriosamente.

AMAN. ¡Cómo!

GOR. ¡Que esta de la lana le engaña á usté!

AMAN. ¡Señor Gorriti!

GOR. ¡Sí, señor, ea!... Y usté lo que debe hacer es abandonarla, eso es, y marcharse lejos, muy lejos, eso es, y yo con usté. (¡Yo voy á ver si este tío me paga el viaje y me quito de enmedio.)

AMAN. ¡Engañado! ¡Si ya lo decía yo! ¡Si no falla!

GOR. ¡Cómo que todas son iguales!

AMAN. No es eso, amigo Gorriti, es esto... Señalando á la barriga.

GOR. Alarmado. ¿Lo que dice usted?

AMAN. Subiendo á la báscula. Fíjese usté... ¿Cuánto peso?

GOR. Mirando la báscula. Ciento veinte kilos.

AMAN. ¡Ya está! ¡La cifra fatal!

GOR. ¡Adiós! ¡Está *trompa!* Borracho.

AMAN. No, amigo mío. Lo he leído y es cierto. Cuando un hombre llega á este peso, no hay mujer que le sea fiel.

GOR. ¿Y por eso se apura? Si usté me paga el viaje yo le llevo á un sitio donde en quince días le quitan la gordura y le dejan el hueso pelao.

AMAN. ¿De veras?

GOR. ¡Fetel!

AMAN. Pero, ¿y esa pobre chica?

GOR. ¿Esa?... Ya se arreglará con el dependiente.

AMAN. ¿Con Lumpiaque?

GOR. Ese; que es quien le está á usté ayudando á que le suban los kilos.

AMAN. ¡No lo creo!

GOR. ¡Alma cándida! ¿Quié usté convencerse? Deme usté un duro.

AMAN. ¿Para qué? Entregándoselo.

GOR. Pa los primeros gastos, me voy al café de la esquina á comer; usté se mete dentro de mi botella y verá usté de como llega su dependiente, de cómo sale la sujeta y de cómo se queda usté con su cariño embotellao.

AMAN. Pero...

GOR. Esa era la solución del pollo y que yo pregunté si era charada.

AMAN. Si eso fuera verdad...

GOR. Mirando hacia la calle. Miste. ¡La casualidad! Lumpiaque se apea de un coche en la esquina. Aquí viene; suponiendo que está usted en telégrafos... pronto, á la botella. Coge el casco y se lo mete á don Amancio por la cabeza. ¡Quieto! ¡Ahora el gollete!... Se lo coloca.

AMAN. ¡Que me ahogo!

GOR. Pues ahora verá usté qué par de desahogaos. Ahora vuelvo. (Me parece que me he buscao el viaje.) Se va por el foro.

AMAN. Dentro de la botella á la derecha. ¡Ay como sea verdad! ¡Los vapuleo! ¡Yo que traía dos mil pesetas para ella! ¡Engañarme!

LUM. Por el foro muy contento. La tienda sola. Ya se ha marchao don Amancio al telégrafo. ¿Dónde se habrá metido el señor Gorriti? Debe andar por ahí porque se ha dejao el casco.

A la primera izquierda. ¡Africa! ¡Africa!... ¡Vamos!... ¡Ay cómo me salta el corazón! ¡Estate quieto, loco! ¡Menudo viajecito de placer con mil pesetas!... ¡Hay que ser calavera!

AFRICA Saliendo con abrigo, velo y una maleta. ¿Ya de vuelta?

LUM. Y ¿la maleta?

AFRICA Mira, lista.

LUM. ¡Uy! ¡cómo pesa! Cogiéndola.

AFRICA ¡Tomaremos un mozo!

LUM. En la esquina tengo un coche. ¡Andando á la felicidad! Don Amancio dentro de la botella se va acercando á ellos.

AFRICA ¡Ay nene, cuánto vamos á querernos!

LUM. No me digas eso que se me aflojan los nervios y no voy á poder con la maleta.

AFRICA Oye, ¿y don Amancio?

LUM. ¿Don Amancio? ¡Que le embotellen!

AMAN. Entre los dos y gritando. ¡Sinvergüenzas!

AFRICA Aterrada, corriendo. ¡El!

LUM. Corriendo. ¡Huyamos! Se van corriendo por el foro.

AMAN. Pretendiendo huir con la botella y tambaleándose mucho. ¡No huir! ¡Venid, indecentes! ¿Pero cómo se quita esto? ¡Ay! ¡Socorro! ¡Que me ahogo! Cae al suelo dentro de la botella la cual da vueltas con él dentro.

GOR. Entrando despavorido por el foro. ¡Por Dios! ¡El casco...coco!... ¡La botella!... ¡Que viene!... Le quita el gollete á don Amancio, le saca el casco y se introduce en él y queda inmóvil á la derecha.

AMAN. ¡Sáqueme usté, Gorriti!...

GOR. ¡Don Amancio, por Dios! ¡Que viene el catalán! ¡Que me mata! ¡Ay, gracias á Dios! Queda inmóvil.

AMAN. Corriendo hacia el foro después de poner el gollete á Gorriti. ¡Los mato! ¡Los mato!

PERALADA, aparece en la puerta con un ESCRIBANO, un ALGUACIL y un ESCRIBIENTE y detiene á don Amancio.

PER. ¡Eh! ¡Alto ahí, amiguito!

GOR. Inmóvil. ¡Jesús!...

AMAN. Déjeme usté, déjeme usté que los siga. ¡Los mato!...

PER. ¿Otra martingalita, eh? Pues de aquí no se sale, como me llamo Peralada.

AMAN. ¡Pero es que se llevan mi honra!

PER. ¡Vaya con Dios! Lo primero el inventario. ¡En un par de horas despachado!

AMAN. ¡Pero déjeme usté!...

PER. ¡Cá! ¡Quieto! Total dos horitas. Tome nota, señor escribano.

AMAN. ¡Y se van! *A Gorriti que sigue en la botella.* ¡Por Dios! ¡Salga usté, corra usté!...

PER. *Volviéndose.* ¿Con quién habla?... ¿Se ha vuelto loco?

AMAN. ¡Por Dios!... ¡Corra usté, deténgalos usté, señor Gorriti!...

PER. ¿Eh? ¡Cómo Gorriti!...

GOR. *Tirando la botella sobre Peralada y echando á correr.* ¡Chapó! ¡Sálvese quien pueda!

PER. ¡Ah! ¡Usté! ¡Tramposo! ¡Ladrón!

GOR. *Saliendo por el foro.* ¡Ahí queda eso!...

PER. ¡Con las ganas que le tengo!... *Corriendo tras él.* ¡Venga usté, so golfo!... *A don Amancio que le sujeta.* ¡Suelte usté, que hoy destrozo á ese granuja!...

AMAN. *Sujetándolo.* ¡Cá!... ¡Primero es el inventario!... ¡Quieto!... Total dos horitas!... ¡Tome nota, señor escribano! *Cuadro.*

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Rinconada en un café modernista en Barcelona. Mesitas veladores convenientemente distribuidos por la escena. Mucha luz y mucha animación.

—

En escena y en la mesita de la izquierda MR. POMME DE TERRE, bebiendo cualquier cosa. En la de la derecha DON AMANCIO con dos ELLAS y tres ELLOS, y en las otras mesas el CORO repartido y algunos de pie. Todos visten con lujo y es gente alegre. Aparecen con las copas en alto y algunos tienen sentadas sobre sus piernas á las mujeres

Música

TODOS ¡Con mujeres y con vino
vivir siempre es nuestro afán!
¡Viva la mujer hermosa
cual la espuma del Champagne!
Con placeres y alegrias
vivir siempre es lo mejor,
fuera penas, venga vino,
venga juerga y diversión.

—

¡Viva el amor!
¡Viva el placer!
¡Y que viva sobre todo
la mujer!

—

ELLOS La mujer es necesaria
para todo...
ELLAS ¡¡Sí, señor!!
ELLOS La mujer es el consuelo, la alegría
y el encanto de un varón.
La mujer nos da placeres
y por ella hay que vivir,
la mujer... es... ¡lo más malo
que tenemos por aquí!

—

ELLAS El varón es necesario
para todo.

ELLOS ¡Para todo!

ELLAS ¡¡Sí, señor!!
El varón es la alegría
que nos brinda con la dicha de su amor.
El varón nos da placeres
y por él hay que vivir,
el varón es... *Abrazando fuertemente á su pareja.*
¡lo más bueno
que tenemos por aquí!

—

SODOS Con mujeres y con vino, etc.

Sigue la música muy piano.

PAL. *Camarero, muy catalán, apareciendo.*
¡Los comedores
están servidos!

Van desapareciendo todos menos los de las mesas izquierda y derecha.

UNO *A don Amancio.*
¡Bravo! ¡Bravo!...
¡Hurra por el anfitrión!

AMAN. ¡Camarero!

TODOS ¡Camarero!

PAL. ¡Va!
¡Qué jaleo!
¿Qué se ofrece?

UNOS ¡Jerez!

OTROS ¡Champagne!

AMAN. El Champang para después.
¡Trae Jerez!

PAL. *Marchándose.*
Ahora va.

OTRA Aquí vienen al fin
las otras compañeras.

AMAN. ¡Olé, viva lo *esplin*
que son guapas de veras!
¡Qué bien vestidas van
con trajes de ilusión!

UNA El mismo conque dan
remate á la función.

Aparecen por la derecha FIFÍ, PIPÍ, MIMÍ *y* LILÍ, *cuatro hermosas mujeres, en la siguiente indumenta*

ria: camisa bordada de seda blanca, con lacitos de colores, enagua-pantalón hasta la rodilla, también de encajes y con lazos muy elegantes. Sobre estas prendas un lujosísimo corsé del color de los lazos del pantalón y grandes cintas sueltas con las que juguetean durante el número de música. A la salida llevan las cuatro sobre el traje ya dicho, elegantísimas salidas de teatro de colores distintos y sombreros «derniér cri». DON AMANCIO, cuando lo indica la letra, pretende abrocharlas una á una. Désele movimiento y visualidad al número.

—

LAS CUATRO Sin detenernos siquiera
para desnudarnos,
hemos venido corriendo
para presentarnos.
¡Cuánto he sufrido, Dios mío,
tanto y tanto repetir
con lo mucho que nos cansa
el movimiento de aquí.

AMAN. ¿Que es lo que habeis cantao
que os ha cansao,
me lo quereis decir?

LAS CUATRO Un tango muy salao
con un baile agitao
y ponga usté cuidao,
porque ahora mismo
lo va usté á oir.

Se quitan los abrigos y los sombreros, quedando las cuatro frente al público y don Amancio en el centro.

AMAN. ¡Dios mío, qué cuerpos!
¡Qué frescas están!
De esta hecha pierdo
treinta kilos...
si no pierdo más.

—

LAS CUATRO Madre, qué penas que paso
abrochándome el corsé,
si me lo abrocho por bajo,
se me suelta sin querer.

—

Yo meto bien los broches
con muchísimo cuidao,
lo aprieto bien de arriba,
lo ciño así al costao, ¡ajustao!
De la cintura abajo
ya es más fácil de abrochar,
de la cintura á arriba
el maldito no quiere cerrar.

—

AMAN. Venga, hijas mías,
yo probaré,
y con paciencia
lo cerraré.

Tomando las cintas de los corsés que le entregan ellas.

LAS CUATRO ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
¡que me da pena,
ya me está molestando
esta ballena!

AMAN. Eso de la ballena,
¿será por mí?

LAS CUATRO ¡Jesús! ¡Qué tontería!
(¡Puede que sí!)

AMAN. Ya está abrochao,
se ha cerrao ya.

LAS CUATRO ¡Eso parece, pero no está!

—

¡Tira que tira,
tira que tira,
tira bien del corsé!
¡Pero qué flojo está!
¡qué poco tira usté!
Tira que tira,
tira que tira,
tira sin descansar;
tira que tira,
tira con fuerza,
que no me he de quejar.

—

AMAN. ¡Ya estoy tirando,
pero estar quietas,
que estoy nervioso y me pongo malo

viendo esas... cosas
que me enseñais.

—

LAS CUATRO Porque va el socio
á las *vistillas*.

AMAN. Con esas telas
y esas puntillas
me trastornais.

LAS CUATRO ¡Tira que tira,
que tirarás!

AMAN. ¡Basta, hijas mías,
no puedo más!

LAS CUATRO ¡Ya está ajustao,
ya está abrochao!

AMAN. ¡Ya peso menos
que el mes pasao!

Bailan y al terminar cae don Amancio ya rendido en brazos de ellas. Cesa la música.

AMAN. ¡Olé! Viva lo chis, lo chus, la crema y todos los dulces franceses... ¡Ele lo bonito!

MIMÍ ¡Ahí los viejos con fatigas!

FIFÍ ¡Lo gordo jaleando!

PIPÍ ¡Saleroso! Con mucha guasa.

LILÍ ¡Toreraso! Idem íd.

AMAN. (¡Me tomarán el pelo! ¡No importa!) Venga juerga y alegría y á adelgazar, que es á lo que se tira. A beber, donosuras. ¡Lo que es el director del sanatorio no se quejará del cumplimiento de su régimen.

MIMÍ ¡A tu salud, chato! Bebiendo.

FIFÍ ¡Por tus ojos, gordinflón! Idem.

AMAN A Pipí y Lilí. ¿Y vosotras no me decís nada?

PIPÍ ¡Saleroso!

LILÍ ¡Toreraso!

AMAN. ¿Otra vez? Cambiar el cilindro, nenas.

PAL. Que sale. ¡Cuando los señores gusten!

AMAN ¡A la cena! ¡Viva la alegría! Pasad, chachas. A gozar mientras queden dos reales. (¡La verdad es que las dos mil pesetas están ya bastante desfiguradas!)

MIMÍ Cogiéndole de un brazo. ¡Esta percha pa mí!

FIFÍ Lo mismo. ¡Y esta pa mí!

LILÍ ¿Y nosotras?

AMAN. Vosotras teneis bastante con el ¡saleroso! y el ¡toreraso! Hacen mutis todos por parejas y quedan en escena Palau y Mr. Pomme de Terre.

PAL. ¿Eh? ¿Qué le parecen á usted las españolas?

POM. Acento francés. ¡Oh! ¡Mucha alegría! mucha hermosura, pero en todas partes lo mismo. Aquí en Barcelona, procurando imitar á París, en Andalucía muy exageradas y en Madrid sin saber á qué carta quedarse. Lo típico, lo genuinamente español, lo que yo busco para mi Cabaret, no lo encuentro.

PAL. ¿Para su qué?

POM. ¡Oh! Mi espectáculo. El *cabaret* de las sombras; números típicos de todos los países, rusos, italianos, ingleses y franceses.

PAL. ¿Y de España no tiene usted ningún artista?

POM. A eso he venido, pero no la he podido encontrar que me satisfaga. Todos procuran imitar á las de allá, cuando lo de aquí es lo verdaderamente inimitable. Trae otra copita!

PAL. Al momento. Mutis.

GOR. Aparece por la izquierda sin fijarse en el francés; y trae puesta una americana muy ancha, larga de mangas y un sombrero que se le entra hasta el cuello. ¡Esto no puede ser, no puede ser y... no puede ser! No lo digo por la americana. Es que hace tres días que no me despego de don Amancio y no le he podido sacar más que esta americana y este hongo, que para que me encaje, lo he tenido que llenar de «Radicales»; así tengo la cabeza, como un bombo. ¡Yo creo que el mejor día estallo! Nada: que conseguimos librarnos de las garras de Peralada y que tomamos el tren para Barcelona. Lo presento al director del Sanatorio para gordos y después de sacarle doscientas pesetas por la consulta, que es una consultita, le prescribe juerga perpetua, y con el pretexto de que todo el dinero lo necesita para medicamentos, no hay quien le saque ni dos pesetas. Y yo no puedo estar aquí más tiempo... porque estoy en continua zozobra. Sale Palau y sirve á Pomme. En cuanto

oigo hablar á alguien, me figuro que es Peralada. ¡Como todos tienen el mismo acento!

PAL. Saludándole á Gorriti. ¿Qué se le ofresía á usted?

GOR. Dando un salto. ¡Ya está aquí! Tranquilizándose. ¿No lo dije? ¡Como siempre! Nada, que yo necesito marcharme. ¿Ha venido ese señor gordo?

PAL. ¿Don Amancio?

GOR. ¡Justamente!

PAL. ¡Amb'al número *tretxe*, astá de sena!

GOR. ¿No lo dije?

PAL. ¡Oh! Y que va para largo. Son lo menos ocho comensalas.

GOR. ¡Comen-solas querrá usté decir!

PAL. Pase si gusta.

GOR. No, tráigame aquí café con media.

PAL. ¡Anseguida! Vase camarero.

POM. De malhumor le pone su amigo.

GOR. ¡Estaba usté ahí, dispense: no le había visto! Dice usté que me pone de mal humor... ¡Ay!... Si es que no se puede sufrir... Mire usté, yo siempre he sido un hombre que ha tenido la manga muy ancha.

POM. ¡Ya, ya lo veo! Por la de la chaqueta.

GOR. Además de estas; pero esto de meterse ahí, cenar y no contar conmigo, estono lo sufro.

POM. A los amigos así se les desprecia.

GOR. La necesidad me obliga... ¡Hombre, lléveme usté á su Cabaret, aunque sea en calidad de rareza.

POM. Allí no presento más que cosas típicas.
Palau saca el café y lo sirve.

GOR. ¿Más típico que yo? Indalecio Gorriti, frescales y sablista; ¡ah! y rey de las tintas; con domicilio en la Puerta del Sol. Indígena de Madrid. Propagación rápida en todos los países.

POM. Si me buscara usté una señora que cantara y bailara algo genuinamente español, que no fuese eso del farruco y garrotillo, entonces...

GOR. Entonces, no voy...

POM. ¿Por qué?

GOR. Porque no la encuentro. (¡Voy á ver si llego á tiempo de cenar!) Mutis.

PAL. Es un tipo muy gracioso.
POM. ¡Cobra! *Pagando.*
PAL. ¡Gracias!
POM. Voy á jugar unas carambolas.
PAL. ¿Le preparo algo de cenar?
POM. Lo de todas las noches. Adiós. *Mutis.*

Por el lado opuesto salen muy enfadados AFRICA *y* LUMPIAQUE, *sentándose en un velador.*

AFRICA *Palmoteando.* ¡Café!
LUM. *Con timidez.* Cocida.
PAL. *Sonriendo.* ¿Templada?
LUM. ¡Hirviendo! *Mutis del Camarero.*
AFRICA *Golpeando impaciente con el pie.* ¡Ay!
LUM. Afriquita...
AFRICA ¿Qué?
LUM. ¿A qué hemos entrado aquí?
AERICA A exhibirme. ¿O crees que me voy á pasar la vida en aquel fonducho?
LUM. ¡Nieves, que me cuesta tres pesetas diarias!
AFRICA ¡Vaya una ganga!
LUM. Y á este paso no voy á tener ni para volver á Madrid.
AFRICA Haber sacao kilométrico.
LUM. Anda, vámonos.
AFRICA No. Recuerdo que aquí se reunía la gente alegre y quiero asistir á sus reuniones. Quiero divertirme, distraerme. Además, este es el rincón de los artistas y tal vez venga aquí mi gimnasta... ¡Pobre Freddy! ¡Por qué te abandonaría yo!
LUM. ¡Por seguir á mi principal!
AFRICA No me lo recuerdes. Ese hombre ha sido mi ruina.
LUM. Pero me has encontrao á mí que te he reedificao.
AFRICR ¡Pero no tienes un céntimo!
LUM. ¡Cien pesetas!
AFRICA ¿Y cuando te se acaben, qué?
LUM. ¡Nos suicidamos!
AFRICA No estoy por tragedias. Lo más fácil es que desaparezcas.
LUM. ¡Desaparecer! ¿Tú de otro? ¡Basta! ¡Me has herido en la fibra!
AFRICA ¿Qué vas á hacer?

LUM. ¡Tú de otro! ¡Nunca! Tengo veinte duros. Diez que hacen veinte, veinte que hacen... ¡espera; dentro de cinco minutos ó mía ó de...!

PAL. ¡Los señores están servidos! *Poniendo el servicio.*

LUM. Ahora vuelvo.

AFRICA ¡Que se va á enfriar!

LUM. Que se enfrie. La quiero helada. Mientras tanto corro á probar fortuna. *Mutis.*

PAL. ¿Está malo el señorito?

AFRICA ¡No lo sé! *Se va el Camarero.* ¡Pobrecillo, es muy simpático; pero si no tiene un céntimo, de qué vamos á vivir! *Empieza á tomar café.*

GOR. *Apareciendo por donde hizo mutis.* ¡Me ha dado vergüenza esa bacanal!... ¡Todos á sacarle dinero! Todos, menos yo... todos borrachos y yo... con este pedazo de merluza que he podido escamotear en la mesa... ¡Qué corrupción!... *Terminándose de comer un pedazo de merluza que trae en la mano.* ¡Pues está fresca!... ¡No!... ¡Y como hermosas sí que lo son! Comprendo que don Amancio baje en kilos. *Viendo á Africa.* ¿Eh?

AFRICA *Reparando en Gorriti.* ¿Eh? ¡Calle, yo conozco esa cara!

GOR. ¿Dónde he visto yo á esta sujeta?

AFRICA (¡Es él, no me cabe duda!) Oiga usté, señor...

GOR. Gorriti, para servirle... ¡Ah!...

AFRICA ¡El mismo, sí!

GOR. ¡Sí, el mismo!

AFRICA ¿Usté es madrileño?

GOR. De las Injurias. Y usté es, y usté disimule, la superviviente de don Amancio el de las lanas.

AFRICA Sí, ¿y usté el frescales aquel de la botella?

GOR. El mismo. (¡Nos estamos poniendo como dos trapos con la mayor cortesía!)

AFRICA ¿Y qué hace usted aquí?

GOR. Lo que en Madrid. ¿Y usted?

AFRICA Huir de un enamorado.

GOR. ¡Como en Madrid también! ¿Y de quién huye usté, de don Amancio?

AFRICA De Lumpiaque.
GOR. ¿Pero está aquí?
AFRICA Y no hay quien lo eche. ¡Ay, lo que yo daría por perderlo de vista!
GOR. ¿Tan pesado es?
AFRICA No, pero no tiene un céntimo.
GOR. Y es claro, el ahuequen se impone. (Esta me gana á fresco.)
AFRICA Y cuanto antes mejor.
GOR. De modo que usted...
AFRIGA Me iría á los profundos infiernos con tal de no verlo.
GOR. Después de una pausa. No hace falta tan lejos... (¡Combina! ¡Otra combina!) ¿Quiere usted, en vez de ir á los infiernos, que siempre hay tiempo, venir á Marsella de cantadora española?
AFRICA ¿Cómo?
GOR. Conmigo. (¡Es mía!)
AFRICA ¿Y usté de qué iba á ir?
GOR. Yo acompañándola en calidad...
AFRICA ¿De qué?
GOR. De... Rey de las tintas; un módico sueldo...
AFRICA Pero, yo de cantadora... ¡no lo he hecho nunca!
GOR. Y eso ¿qué importa? ¿No es usté andaluza?
AFRICA De Canarias.
GOR. Más en mi favor. ¿No es usté guapa?
AFRICA ¡Hombre!...
GOR. ¿No es usté una mujer fresca... todavía?
AFRICA Yo creo...
GOR. Yo creo que sí señor; y con un poco de picardía y dos pataditas dadas á tiempo, cantaora hecha. Yo lo arreglo. ¡Camarero! Batiendo palmas.
AFRICA Pero... Palau apareciendo.
GOR. A Palau. Dígale al señor francés, empresario, que está en los billares, que venga á escape...
PAL. A sus órdenes. Vase.
AFRICA Pero oiga usted...
GOR. Nada; las cosas en aeroplano. Va á oirla á usté un señor y, si le gusta, la contrata, y mañana nos vamos á Marsella.

AFRICA ¿Pero tendré que cantarle?

GOR. Cualquier cosa. ¿Usté habrá cantado alguna vez?

AFRICA Eso sí.

GOR. Pues entonces, arreglado. Estoy seguro que el francés se disloca.

AFRICA ¿Y las dos pataítas?

GOR. ¡También se disloca!

AFRICA ¿Y si lo hago mal?

GOR. ¡Se disloca... el pie de la patá que me arrea! Calma, que aquí viene.

POM. Apareciendo con un taco de billar. ¿Me llamaba usted?

AFRICA Viendo el taco á Pomme. A Gorriti. Oiga usted, que viene agresivo. Trae un taco en la mano.

GOR. Es que se ha hecho un taco en cuanto la ha visto á usted. Mejor... Yo se lo quitaré y así tengo para defenderme, por si acaso... Amigo mío... Distraidamente le coge el taco. Los hombres, por la palabra. (A mí no me das tú con él.) ¿Está uste dispuesto á contratarme en unión de la señora?

POM. ¿Cómo?

GOR. Presentando á Africa. «La Reina de las tintas.» (Yo aprovecho lo de la botella.) Cantaora y bailaora del género español.

POM. ¡Canario!

GOR. ¡Canaria! ¡De Canarias! Unica en su clase. Véase la marca.

POM. Observándola. ¡Buen tipo!

GOR. ¿Y la cara, eh? ¿Y la cara? *Superieure quality*. Toque usté... El francés pretende tocarle algo. toque usté cualquier cosa y verá cómo se jalea.

POM. Eso hace falta, oirla.

GOR. Pues aquí mismo.

AFRIGA Pero yo... ¿qué canto?... (¡Qué compromiso!)

GOR. (No se achique usted, que perdemos el viaje.) ¡Ah! y cante bajito... no se alborote el café... (y que puede oirla don Amancio).

POM. Es muy original este contrato, me gusta... vamos á ver.

AFRICA (¡Ay, Gorriti, qué cosas hace una mujer por huir de un hombre!)

GOR. (¡Lo mismo digo!)
AFRICA ¿Qué?
GOR. Nada, que venga de ahí.
POM. Deme usté el taco, no se moleste.
GOR. (¡Cualquier día!) ¡Me servirá de guitarra!
POM. ¡Muy gracioso!
GOR. Salga usté por... cualquier parte. (Dios haga que el francés no salga luego por peteneras.)

Música

AFRICA
Acompañe usté, Gorriti,
que lo que voy á cantar
debe estar acompañao
en su tono y á compás.

GOR.
Si usté ve que me equivoco
dese al punto dos patás,
que si no será el franchute
el que me las puede dar.

AFRICA Al francés.
Abra usté bien las orejas
y á ver si le va á gustar
este «Pirandón canario»
que ahora le voy á cantar.

POM. ¡Si es canario... *tré yolí!*
GOR. (¡Este tío es un gilí!)
AFRICA ¡Maestro!...
GOR. ¿Es á mí?
AFRICA ¡Duro con el «Pirandón canario!»
GOR. ¡Canario! ¿Qué será eso?

Coge el taco en forma de guitarra y acompaña á Africa.

AFRICA
¡Pirandón!
Aprovéchate de la ocasión.
¡Quiéreme!
y verás lo que yo te daré.
Yo te daré una cosa
que la tengo encerradita,
y está muy guardadita
donde no la ve ni el sol.
¡Pirandón!
Arrímate á mi vera
y no me seas guasón.
¡Ven aquí,
que to lo que yo tengo
lo guardo para ti!

¡Pirandón!
¡Tú vas á ser la causa
de mi perdición!

—

Lo que tú no quieras
otros lo querrán,
pero con las ganas
tós se quedarán. Bailan.

—

¡Perdición!
acaríciame, por compasión;
ven á mí,
que mi vida no es vida sin tí.

—

Y este cuerpo de rosas
y claveles se marchita,
si no está á tu verita
para que le des calor.
¡Ay, ladrón,
que tus malas partías
me traen la desazón.
¡Quiéreme!
Mi sangre que me pidas
mi sangre te daré.
¡Ay, ladrón,
tú vas á ser la causa
de mi perdición.

—

LOS TRES Lo que tú no quieras, etc.

Africa baila exageradamente. Gorriti poniendo el taco en los hombros baila imitando al oso, y el francés está encantado.—Cesa la música.

GOR. ¿Qué le parece?

POM. No está mal. Sobre todo hay sabor español. Me conviene.

AFRICA Pero, ¿es de verdad?

GOR. ¡Cómo de verdad! Ahora mismo nos vamos á casa del señor á comer, nos entrega el anticipo y mañana al tren. ¿No es eso?

POM. Si lo tienen todo preparado, por mí no hay

inconveniente. ¡Ah!... Como tengo que telegrafiar el debut, ¿cómo los anuncio á ustedes?

GOR. A mí en una botella...

POM. ¿Cómo?...

GOR. Bueno, á la señora, como «La Reina de las tintas.»

POM. ¿Y á usted?...

GOR. A mí como paje: pa llevarla la cola, tres pesetas.

POM. Supongo que en los carteles querrán colores.

GOR. ¿Cómo colores?

POM. Sus nombres en letras de colores. ¿Qué color acostumbran?

GOR. Eso es igual.

POM. Bueno, pues á la señora la pondremos encarnada y á usté le pondremos morao...

GOR. (¡Y pué que se salga con la suya! ¿Se estará pitorreando?)

POM. Pues vamos aquí á un comedor y ultimaremos condiciones.

GOR. Perfectamente. ¡Olé! (No puede usté quejarse, menuda tabarra le he quitao de encima.)

AFRICA Bueno; ¿pero usté de qué va?

GOR. Ya lo ha oído usted, de paje *morao*.

POM. A Palau, que sale. ¿Qué comedor está libre?

PAL. El nueve. Pasen los señores. Se van.

GOR. ¡Oye, camarero, pon buena comida, que me voy á poner *morao!*

AMAN. Apareciendo con una servilleta al cuello. ¡No puedo más! Treinta docenas de ostras. Esa gente está muerta de hambre. Eso no es comer ni beber: eso es devorar. Oye... A Palau. tráeme Seltz. Palau se va. ¡Estoy atontado! ¡Qué mujeres! ¡Vaya un tratamiento el que me estoy dando! ¡De usía ilustrísima!

LUM. Aparece muy triste y con las manos en los bolsillos. ¡Ni cinco más ni cinco menos! ¡Perdí los veinte! ¿Eh? ¿Y Africa? ¿Se habrá marchado? ¡Africa! ¡Camarero! ¡Camarero!

AMAN. ¿Esa voz? ¡¡Lumpiaque!!

LUM. ¡¡El principal!! Arrodillándose. ¡Perdón!

AMAN. ¿Perdón? ¡So... legumbre!... ¿Qué has hecho de Africa?

LUM. Pregúnteselo usted al Mokri.

AMAN. ¿Qué dices?

LUM. Que no sé dónde está.

AMAN. ¡Mentira!

LUM. Verdad. ¡La traje aquí!

AMAN. ¡Aquí! ¡Mientes! ¿Dónde está?

LUM. Aquí... la dejé; fuí á probar fortuna.

AMAN. ¡Mentira! ¡Infame! ¡Háblame con claridad!

LUM. Que no le engaño. Que estaba aquí. ¡Que se me ha escapao á mí también! ¡Y ya ve usté que no es cuestión de kilos, porque yo peso menos que un gorrión!

AMAN. ¿Pero estaba en el café?

LUM. Aquí, sí, señor. Y se ha escapao. ¿Lo quié usté más claro?

PAL. *Con la botella.* ¡Seltz!

LUM. Diga usté, camarero, ¿no vine yo aquí con una señora?

PAL. Sí.

LUM. ¿Y dónde está?

PAL. Se va á Marsella, con ese señor amigo de usted, contratada para el «Cabaret de la sombra.»

AMAN. ¿Con Gorriti?

LUM. ¿Se ha escapao con Gorriti?

AMAN. ¡Por lo visto se ha propuesto escaparse con todos mis amigos!

LUM. ¿Y qué hacemos?

AMAN. Pronto. El sombrero. El abrigo, tráelos. *Se va Palau.* Ahora sí que no se me escapa como la otra vez.

LUM. Ahora ha sío con otro.

AMAN. Yo daré con ellos. Ahora estoy libre. Tengo dinero...

PAL. *Que aparece con el abrigo, el sombrero y la cuenta.* El abrigo, el sombrero y... la notita.

AMAN. ¿Qué?

PAL. El gasto de la cena.

AMAN. La receta, como si dijéramos... ¡Doscientas dieciocho pesetas!... Está bien... Ahí van... *Sacando la cartera y contando.* Cien, doscien... ¡Ay, Lumpiaque! ¡Doscientas veinticinco pesetas! ¡Justamente la cuenta! ¡No me queda ni un céntimo!

LUM. Sobran siete pesetas.

PAL. Es la propina, joven.

AMAN. ¡Lumpiaque! ¿Cómo iríamos á Marsella?

LUM. Por el aire ó á nado, tenemos donde elegir...

AMAN. Decidido. ¡Lumpiaque! ¡Al Cabaret de las sombras!

LUM. ¡Al Cabaret, don Amancio!

AMAN. ¿Como sea?

LUM. ¡Como sea! Cuadro.

CUADRO TERCERO

El Cabaret de las sombras

Decoración fantástica á gusto del pintor, pero siempre dando una idea del título del Cabaret. En el centro del foro, un círculo luminoso de color rojo: ante él se extiende una alfombra del mismo color. Laterales, rojos también, y los huecos de entrada á escena negros. Los veladores que hay alrededor, junto á las laterales y rodeados de sillas, son blancos igual que las sillas. Ocupando estos veladores varios concurrentes, señoras y caballeros, trajes variados, ellos de negro elegantes y ellas trajes de calle llamativos, que á la legua se vea que son cocottes. En el velador, primer término izquierda, MISTER DIKS, el eterno inglés; en el velador, primer término derecha, MR. POMME DE TERRE y PERALADA charlan amistosamente. La escena no la ilumina más luz que el resplandor del círculo luminoso. Los servicios de los veladores lo hacen cuatro muchachas, vestidas caprichosamente de «sombras», brazos y garganta al «natural» y algo de gasas en el traje.

Al alzarse el telón aparece el cuadro siguiente:

Velador 1.°, izquierda.—Mister Dicks, copa en alto, y frente á él una camarera sirviéndole Jerez.

Velador 2.°—Dos cocottes y un militar, ante una ponchera llameante, que sostiene otra camarera.

Velador 3.°—Grupo de bohemios y cocottes.

Velador 1.°, derecha.—Mr. Pomme de Terre y Peralada, éste casi de espalda al público, beben cognac.

Velador 2.°—Tres viejos con caras de sátiro, devorando con la vista á la camarera, que les sirve un vaso de leche á cada uno.

Velador 3.°—Cinco estudiantes y artistas de variettés; aquí es la camarera la que se cuida más de la parroquia que del consumo, y por último, delante de la parte luminosa de la escena un velador negro y una silla del mismo color. Sobre esta silla hay una bellísima COCOTTE, vestida caprichosamente con sombrero, que acerca su copa á los labios de un INGLÉS, rubio, vestido correctamente de frac y con grueso colgante y reloj de oro en el bolsillo del chaleco. Este inglés apoya la cabeza en el brazo con que amorosamente le rodea el cuello la mujer. Arrastrándose por debajo del velador y por delante de la silla un APACHE le saca el reloj del bolsillo al inglés. Esta es la aparición del cuadro.

El efecto que se busca en esta presentación y durante el número, es que desde la sala resulten destacadas únicamente las siluetas de los intérpretes de la pantomima, para lo cual debe estar á obscuras todo el teatro y enfocado únicamente desde las últimas laterales, el foro de la escena con luz del mismo color de la decoración. Los trajes, suponiendo sea el color de la luz rojo y naranja el de la decoración, deben ser color morado obscuro y las camisas amarillas. El sable del gendarme y la navaja del Apache negros.

Música

PANTOMIMA EN SILUETAS

A un golpe de orquesta descomponen el cuadro: baja ella de la silla ayudada por el Inglés. El Apache se guarda el reloj. Ella, con el talle rodeado por el brazo derecho del Inglés, avanza siete ú ocho pasos, cubriéndose ruborosa el rostro con el abanico. El inglés acerca la boca al oido de ella como musitando dulzuras. Entretanto el Apache se guarda su gorra y fingiéndose Camarero, en el momento que el inglés pretende abrazarla, se interpone con una silla en la mano y se la ofrece cumplidamente á ella. Golpe. Ella se sienta. El Inglés, con un pie apoyado en los palos de la pata de la silla, la coge una mano; el Apache se arrodilla en el suelo al lado de ella, quedando por este orden: «Apache—Ella—Inglés». Este pretende atraerla para besarla en la boca; ella esquiva el ataque, inclinando el busto hacia el Apache é interponiendo el abanico entre ella y el Inglés. El Apache la besa en la boca, el Inglés en la mano. Este juego debe marcarse bien. El Inglés, más entusiasmado quiere abrazarla, ella se levanta huyendo y el Apache se interpone, siendo abrazado equivocadamente por el Inglés, Ella va hacia el foro cubriéndose el rostro con las faldas como asustada. El Apache da un salto atrás para defenderse de la acometida que intenta el Inglés. Este al ver que el Apache saca una navaja, queda aterrado, y sacando un pito del bolsillo del chaleco lo suena repetidas veces. El Apache, al verse perdido, se despoja de su chaquetilla y se la ofrece al Inglés, quien al principio no acepta, pero al ver la actitud resuelta del Apache y haciéndose jalea con las caricias de la Cocotte, la toma, y quitándose su frac se lo entrega al Apache y quedan con las prendas cambiadas. El Apache le entrega su gorra en la punta de la navaja y el Inglés se desprende del sombrero de copa, el cual se pone el Apache. Este y ella bailan haciendo burla al Inglés, que aterrado ante tanto cinismo no sabe que hacer. Cuando la orquesta lo indica y después de oirse un silbido, surge un Gendarme de grandes bigotes y exagerada-

mente grueso; se hace cargo del cuadro y desenvaina el sable, dando en el hombro con él al Apache, que no hace caso. El Gendarme va hacia él y entonces lo contiene ella con gesto de terror. Con mucho mimo y haciéndole caricias le da á entender que se fije bien en la indumentaria del Apache, y entonces el Gendarme, hecho ya «jalea» y haciéndose el «lila» avanza hacia el Inglés: éste protesta; ella y el Apache indican al Gendarme que el verdadero Apache es el Inglés y que les ha robado. El Gendarme ata al Inglés y se lo lleva á empellones. El Apache al verlo desaparecer abraza á la Cocotte y se marchan bailando

—

Cesa la música, y todo el escenario, así como la sala, se ilumina profusamente, viéndose entonces los efectos de la decoración fantástica y el entusiasmo de todos los concurrentes al Cabaret.

POM. A Peralada. ¿Qué le parece á usted?

PER. Muy bonito; pero muy visto. No tiene otra novedad que las sombras.

DICKS Gritando mucho. ¡Original! ¡Muy original ¡Cosas de Pon de Ter! ¡Niña! ¡Wisky! La Camarera desaparece.

POM. Pues luego verá usted un número nuevo que he traído de su patria: «La Reina de las Tintas y su Corte».

PER. ¿Ahora qué sigue?

POM. Un número de novedad. Este es sin sombras.

PER. Pues vamos, si á usted le parece, á ultimar la nota del pedido, y luego volveremos para ver á esa «Reina de las Tintas», que creo... me suena.

POM. ¡Como guste!... ¡Oh!... ¡Es originalísimo!...

PER. Siempre que no sea algún camelo de mi tierra. «¡La Reina de las Tintas!»... Eso lo he leído yo en alguna parte. Hacen mutis por la derecha.

Música

MATCHICHA INTERNACIONAL

Salen por el siguiente orden seis tiples de mallas color carne, calcetín rojo ó azul, según el color de la bandera, y zapatos de charol,

envueltas en banderas de las naciones que representan, que las ciñen el busto y los muslos hasta por encima de la rodilla: todas con guante blanco hasta el codo. Las naciones son: ESPAÑA, á la cabeza gorrilla de infantería; FRANCIA, el gorrro frigio; ITALIA, gorra de infantería; INGLATERRA, gorra de ingeniero con barbuquejo; ALEMANIA, casco prusiano; ESTADOS UNIDOS, sombrero de copa blanco con franja azul y estrellas plateadas

Aquí están ya reunidas
seis naciones sin igual
que dirigen el concierto universal.
Por la paz y el progreso
siempre unidas han de estar,
y ahora vamos á probarlo
con la matchicha militar.
¡Firmes! ¡De frente! ¡Marchen! ¡Mar!

Evolucionan durante el número, combinándose en la primera parte del bailable, saludos militares, pasos de ataque y su poquito de matchicha.—Cesa la música.

DIKS ¡Oh!... Esto no tiene sombra. Me gustan más las sombras...

Ataca el final del número y desaparecen las de la matchicha y salen por la derecha DON AMANCIO y LUMPIAQUE vestidos de marineros.

LUM. ¡Este es el Cabaret de las sombras!

AMAN. Oye tú, pues no le veo la sombra.

LUM. Viendo el velador donde estuvieron sentados Pomm y Peralada. ¡Aquí hay un velador!

AMAN. Nos sentaremos. Sigilosamente se acerca la Camarera al velador donde están sentados, que es en el primero de la derecha (ó sea donde estuvieron Peralada y Pomme de Terre) y se interpone entre los dos, apoyándose de bruces en la mesa. Oye, ¿y es aquí donde están esos infames?

LUM. Estoy seguro.

AMAN. Mi venganza va á ser terri... Viendo á la Camarera. ¡Ay!...

LUM. ¡Repringue! ¡Vaya una sombra!

AMAN. Buena servidumbre... Hay originalidad... hay buen gusto... hay buenas mujeres... ¡Ay... mis dos mil pesetas que falta me están haciendo!

LUM. Traiga usted coñac. La Camarera se marcha. ¿Y qué piensa usté hacer?

AMAN. Viendo alejarse á la Camarera. ¿Con quién?
LUM. Con los culpables.
AMAN. No sé, todavía no lo sé...
LUM. ¡Perdonarlos no!
AMAN. ¿Perdonarlos? Tú crees que nos hemos cargado este viaje de marineros en un vapor carbonero para venir aquí y perdonarlos. ¡Cá! Lo menos que hago es ponerlos en ridículo diciendo quienes son.
LUM. ¡Muy bien! Si...
AMAN. ¡Calla! ¡Que viene la sombra de antes! La Camarera deja sobre el velador lo pedido y se sienta con ellos.
LUM. ¡Y que por lo visto se ha convidao!
AMAN. Ves tú. ¡Esto tiene sombra!... En las mesas de atrás se oye: «Los españoles.» «Los españoles.» ¿Qué dicen? Levantándose asustados.
LUM. Creo que los españoles.
AMAN. ¿Será por nosotros?
LUM. ¡Ay, don Amancio! ¡Debe ser por ellos!
AMAN. ¿Por quienes?
LUM. Por los adúlteros.
VOCES ¡Los españoles!... ¡Hurra!...
UNA VOZ ¡Bravo!... ¡Bravo!...
LUM. ¡Dicen bravo! ¿Será por usted?
AMAN. ¡Debe ser por los dos!

Música

Entre gran entusiasmo y fuertes aplausos aparece ÁFRICA, vestida con un traje elegantísimo de coupletista, pañolón de Manila colocado en forma de capote y sombrero de majo á la cabeza. Tras ella aparece GORRITI hecho un mamarracho: con sombrero de copa blanco, chaqueta corta, camisa de bullones y un pantalón de cuadros exagerados muy estrechos y envuelto en una capa de torero muy usada. Cuando lo indica la música salen SEIS NIÑOS con igual indumentaria que la de Gorriti, y bailan acompañando á las dos primeras figuras. Los niños sin capas.

AFRICA Soy la Reina de las Tintas,
una reina cual no hay dos.
GOR. Yo, aunque soy republicano,
de la Reina vengo en pos.

Bailan algo de bolero.

AFRICA Una reina de mi porte
necesita una guardia de honor.
GOR. Como no tenia corte,
pues se la he buscado yo...
Llega hasta el foro y entonces deja él la capa y ella el pañolón.
Salga ya la corte,
salga sin tardar,
que á la Reina tienen
que cumplimentar.
NIÑOS Apareciendo con pasos muy exagerados.
Bon soir, messié. Bon nuit, madams,
los cuatro ministros aquí están.
Mesié Coquín, madam Cocón,
que vou le vu de le garsón.
Bailan todos exageradamente.

—

AFRICA Ahora que estais aquí
vais á oir una canción,
la del *Filipichí*
con un baile muy guasón.

—

GOR. A los Niños. Poner cuidao
con el vaivén.
NIÑOS ¡Güi! ¡Güi!
Tre bien.
GOR. Gritando. ¡El Filipichí! Chufla incandescente
con arsanduquili y tal. ¡Vualá!... Bailan.

—

AFRICA Tengo cuatro ó cinco novios
que me quieren á rabiar.
Los tres golpes que da la orquesta serán otros tantos movimientos exagerados de ellos y los niños.
GOR. Tiene un mozo que es torero,
tiene un viejo militar.
Igual que antes.
AFRICA Tengo un joven que me ha dicho
que se quiere suicidar.
GOR. Y yo tengo más ingleses
que el Peñón de Gibraltar.

—

AFRICA

Filipichí, filipichí,
pa chasco,
si me pica
yo me rasco.
Filipichí, filipichí pichí,
arsanduqui saluqui
de aquí.

Bailan todos muy cómico.

—

NIÑOS

Filipichí, filipichí, etc.

II

AFRICA

Soy una hembra de primera,
como ustedes pueden ver.

GOR.

Y aunque todos se lo dicen
no lo quiere ella creer.

AFRICA

Soy la Reina de las Tintas,
una reina original.

GOR.

Y yo soy un tío fresco,
sin vergüenza y sin un real.

—

AFRICA

Filipichí, filipichí, etc.

—

NIÑOS

Marchándose. *Tres yolí,*
o revuar
güi mesie Concon
bonsuar.

Desaparecen los Niños, bailan ellos y termina la música entre gran entusiasmo de los cuncurrentes.

AMAN. Que durante este número le ha pegado varias veces á Gorriti sin darse á conocer, y éste lo ha tomado á bromas de un espectador, no puede más y se va al centro de la escena acompañado de Lumpiaque. ¡Se acabó el filipicheo! ¡Buenas noches!

GOR. ¿Quién anda ahí?

LUM. ¡Los filipicheros!

AFRICA ¡Amancio!

LUM. ¡Y Lumpiaque! ¡Dos víctimas de su frescura!

GOR. Cantando. ¡Filipichí, filipichí!...

AMAN. ¡He dicho que basta de música!

GOR. ¡Anda! ¡Y vienen de marineritos del Retiro!

AMAN. ¡De oso hubiera venido yo! *Los concurrentes, que creen que todo lo que está pasando es continuación del número, aplauden á rabiar.*

DIKS *Gritando.* ¡Original! ¡Muy original! ¡Cosas de Pon de Ter!

UNO ¡Bien por los españoles!

AFRICA Bueno: ¿y qué buscas aquí, jaleito? ¡Pues por mí venga leña! *Le da una bofetada tremenda á don Amancio. Los concurrentes, entusiasmados y de pie, aplauden para que se repita.*

DIKS ¡Oh! ¡Español! ¡Muy español!

AMAN. ¡Lumpiaque! ¡Que me ciego!

LUM. ¡Don Amancio... no por Dios!

AMAN. ¡Si es de la bofetada, que me ha vaciado un ojo!

AFRICA ¡A la calle!... *Gran algazara en que se pegan Lumpiaque y Gorriti.*

DIKS *Gritando.* ¡Bien! Pero, ¿y ella? ¡La navaja en la liga!... ¡La navaja! *Gran algazara.*

GOR. ¡Navajas, no! No vale pinchar.

POM. *Aparece seguido de Peralada.* ¿Pero qué escándalo es este?

AFRICA Estos sinvergüenzas.

GOR. Estos canallas que... *Al volverse se da de cara con Peralada, y del mismo terror se queda de rodillas ante él.* ¡Ayyy!...

PER. *Cogiéndole por la chaqueta.* ¡¡¡Gorriti!!!

AMAN. ¡El señor Peralada!...

LUM. ¡El catalán!...

AFRICA ¡Anda! ¡Berenguer el grande!...

PER. ¡Calle!... ¡Si todos son amigos!...

POM. ¿Los conoce usted?

PER. ¡Mucho!... Aquel *Por Amancio.* un sinvergüenza... este *Por Lumpiaque.* un indecente y el señor *Por Gorriti.* un fresco.

GOR. Tres títulos del reino. El señor un amigo...

PER. ¡Ya decía yo que me sonaba «La Reina de las Tintas.»

POM. ¿Conoce usted también á esta señora?

AFRICA ¡Caballero!...

PER. No tengo el honor de conocerla; pero todos me son deudores...

GOR. *Aparte á Peralada.* Cuente usté con los quince duros.

PER. Deudores de su buena suerte.

AMAN. ¡Lumpiaque!

LUM. ¡Don Amancio!... ¡Para que crea usted en los agüeros!

AMAN. ¡En quien yo no creo es en las mujeres!

GOR. ¡Siga el espectáculo!...

TODOS ¡Hurra!...

Música

Filipichí, filipichí, etc.

TELON

COUPLET DEL FILIPICHI

I

—Si persiste el Manzanares
en crecer con tanto afán.
—Pues la Corte será en breve
una playa sin igual.
—Comeremos buen marisco
y pescado superior.
—Y se cogerán almejas...
hasta en la Puerta del Sol.

II

—Hace un mes que se han casado
Manolita y Serafín.
—Y según dice la gente
la pareja no es feliz.
—Pues regañan y se pegan
de un modo fenomenal.
—Y resulta que á la noche...
pues se pegan mucho más.

III

—Este sábado pasado
se tenían que casar.
—La condesa de la Pera
y el marqués del Melonar.
—Pero el sábado la boda
no se pudo celebrar.
—Porque resbaló la novia
y perdió el ramo de azahar.

IV

—Este, anoche, fué á un gran baile
y una plancha se tiró.
—Me cogió una mascarita
y al bufete me llevó.
—El creyó que era una niña
de un encanto sin igual.
—Y al quitarle la careta
resultó un municipal.

V

—La marquesa del Bonete
ya no va de reunión.
—Porque le ha salido un bulto
del tamaño de un melón.
—Y la pobre está cansada
porque el bulto donde está...
—Yo no sé dónde lo tiene...
que no se puede sentar.

VI

Anteanoche se rifaban
un canario y un gorrión.
—Y compró dos papeletas
Blas, el novio de Asunción.
—Asunción, afortunada,
el canario se llevó.
—Y Blas está medio loco
porque le tocó el gorrión.

VII

—Hoy le han hecho á don Remigio
una grave operación.
—Pues del buche le han sacado
diez escobas y un pendón.
—Tres docenas de adoquines
y un trombón municipal.
—Hay que ver que don Remigio
fué dos años concejal.

VIII

—Yo comprendo que es muy justo
repetir tanto couplet.
—Y debemos dar la gracias
saludando muy cortés.
—Pero ustedes no se fijan
en el que de espalda está.
—Que está poniendo una cara
que me quisiera tragar.

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Precio: UNA peseta